

Estación Com-Partida

(REVISTA DE POESÍA PERUANA)

DEPOSITO LEGAL, Ley N° 26905 / Reg. N° 2000-0367

Año XI N° 45

DIRECTOR: JOSÉ BELTRÁN PEÑA

2001



INVENTARIO INCONCLUSO

Juan Ataucuri García

EDICIONES AMANTES DEL PAÍS

UNMSM-CEDOC

Tel. 8430310

E-mail: palabralibertad@yahoo.com

A de A

Léeme,
de prisa y sin detenerte en
el cerebral vacío
que cogí del oscuro libro
que no dice nada.

No te atontes con el enredo de mi lengua,
tu la has dormido
con el murmullo débil
de tus dudas
y con el miedo de definir lo incierto
que invade poco a poco la gota
pequeñísima que es mi vida.

Quiero escribir el sonido de mi voz,
pero tus oídos ya están cerrados
y se hace vano mi desvelo,
allí es cuando muestro mi primera "A"
que está clavada
entre mi pecho y garganta.

Pobre letra mía,
la dejaré sobre este papel
para aclarar al fin qué lees
qué escuchas y qué vives
si se pegara en tus manos

mi pobre letra



EL DIFÍCIL OFICIO DE SER UN HOMBRE SOLITARIO

He cruzado Lima.

La partí en dos, en cuatro, en ocho, en mil fracciones
y no me detuve hasta que mis zapatos se destazaron
en el loco afán de arañar con el cuero
una línea continua y filosa que ha descarnado mi volumen.

Caminar, mano a los bolsillos, tiritando
un inexplicable frío
que se ha hecho médula en mis huesos
fueron tantas horas aprendiendo y tantas veces...
"la práctica hace al maestro".

Pero mis pasos no son de músculo agitado,
son de papel que hecho bola
arrastra el viento
y de brinco en brinco he llegado a tropezar
con algún otro caminante de piernas demolidas.
El abrazo entre dos solitarios no es consuelo
duele más, cien veces más.

Mi sonrisa es un envejecido escapulario
prendido en mi boca.
En la estampa apenas queda
un descolorido trazo
que me empeño en retocar
cada mañana.

Cuán difícil es el oficio de ser un hombre solitario

LO QUE NECESITO PARA HACER POEMAS

Escribe, me dices,
escribe.

Y diciendo me empujas al silo
donde se acumulan mendrugos de versos
como desperdicios de tiempo.

Yo soy torpe
para estas cosas,
las musas barranquinas
odian mi figura
de Sancho Panza
intentando seducirlas.

Escribe, me insistes.
Pero no vivo entre flores y mares
ni elegantes casonas pituquitas,
habito apenas una covacha
seca y dispuesta a ser venteada
de todo trazo eticoso.

La verdad, no me atrevo
a borrar cantos de etiqueta
ni probar golpes rebuscados.

Escribe, me obligas.
En fin...
me echaré a andar
por las veredas de Comas
buscando en sus cerros pelados
en sus calles de polvo
la secreta esperanza de escribir
a lo bruto, verdadera poesía.

NACIMIENTO

Resulta que para estar en paz
nunca debiste nacer,
pudiste haber quedado en el camino
regado, como piedra
en la eterna duda de ser o no ser
de estar y no estar.

Ven, párate en el filo de tu desdicha
y cae de una vez al fondo del oscuro olvido,
de la hambrienta nada
y que la reseca boca de una paz fúnebre
devore tu carne
que nunca debió estar.

Pobre, mil o cien mil veces,
es tu derecho venir y arrastrar
tu cerebro por las calles retorcidas
de nuestra inmundicia historia;
es tu deber hacer de tus sesos
polvo mezclado con cemento
para secar un monolito al sol
que termine mudo, ciego y sordo.

LIMA

¿Quién es el idiota que le canta a Lima?
Nunca fue joven y bella
nunca bendecida
ni ferviente amante.

Siempre vieja, como hoy,
nadie la creó ni alimentó
ella sola armó sus huesos y su carne
con barro fermentado
para ocultar su vacío
de preservativo
inflado como globo.

A Lima sólo hay que llorarle
con lágrimas al vapor
y olvidarla como olvidamos
a la madre muerta
cuando pecamos.

SOMBRA CAIDA

Será para la próxima vez que dejaré mi cerebro
recostado en la almohada del olvido,
no estarán presentes para entonces
ni la estupidez de un recuerdo
en cuerpo desnudo
ni estas mis manos acariciando
agua de mar.

Apareceré frío y tal vez inconcluso
seré de goma,
mis emociones elásticas
se amoldarán al contorno
de tu sonrisa
y sólo haré lo que tú hagas,
más no.

Tendrás que peñizcarme
para volver los ojos a tu febril latido,
yo entonces sólo seré la sombra
que se aferra a tus pies
esperando tu primer movimiento
que quizás vaya a ser el último
antes de caer la noche
estrechamente infinita.

EL POR QUÉ SIEMPRE LLEGARÉ TARDE

Conciencia fugaz compuesta de microscópicas culpas
ten compasión de esta carga que oprime mis pies
y que no me deja correr hacia el fondo de mi llanto,
déjame en libertad para castigar mis ideas
prostituyéndose en las callejas de Lima.

Deseo alzar el vuelo de torpe pato doméstico,
tropezar mil veces y mil veces volver a intentarlo,
con esa terquedad de quien deja de ser cauto
para trocarse en bestia.

¿A dónde puedo ir si todo es oscuro?
a caminar sobre mis apuradas huellas,
comprobando una y otra vez
que estoy atrapado en lo mismo
y con el gesto repetido
sonreír a los sombríos,
quejumbrosos y trepadores rostros.

Voy a ver qué hago con esta nostalgia incolora,
andaré una vez más a la deriva
investigando por qué
mi carrera es trágica y cansada,
como la de un cojo
desesperado por llegar temprano
a donde siempre llegará tarde.

¿ ?

La interrogación
es una pequeña ganzúa
la respuesta
un pedazo de poesía.

INMEMORIAL

Allí, bajo la sombra de la puerta
duerme el perro
con sueño inocente, duerme tranquilo
a pesar del frío del suelo
de los hirientes guijarros.

Le molestan las moscas
mueve la pata, la oreja
se rasca de prisa
abre un ojo, gruñe muy quedo
pero duerme tranquilo.

Se levanta con hambre
va a la cocina
se hurta un pan
se lo come
vuelve a la puerta
y otra vez a dormir tranquilo.

Y el hombre también
allí, bajo la sombra
del inmovilismo
duerme tranquilo.

¿Sabrá Dios hasta cuándo?

INDEFINIBLE META

Es menester llegar.
Adonde sea, pero llegar.

He partido siete veces de mi tierra llorando lodo y gimiendoo eructos de estómago vacío que aún retumban en algún terminal terrestre trastocado en viento nostálgico.

Descanso algo.
Vuelvo a partir.

El camino es largo y por allí aparece un desfile de zapatos tan viejos y tristes como los míos que ahora se tragan el polvo de otros y ya no quieren seguir andando.

Me quito los pies.
Me los cuelgo al hombro.
Vuelvo a partir.

Ahora mis piernas trotan sin ritmo temiendo llegar no sé a dónde ni cuándo y tercas se arrastran entre agudas veredas encharcadas de callejeros alientos sexuales.

Sigo avanzando.
Boca abajo.
Reptando con la lengua.

El fuelle de mi cerebro amortigua las sacudidas de mi torpe lengua y aligera su sierpe movimiento inexcusable y el desazón de mi encorvada espalda crece como una verruga.

Tengo que llegar.
Adónde sea, pero llegar.

Ya me cansé de este cancerbero mordiendo con sus mil partidas mi afligido cuerpo que sólo quiere abandonarse no interesa sobre una tensa piedra o un pálido madero.

Vuelvo a partir.
Se me acaba el camino.

Tantas marchas y contramarchas se cierran en este llegar no sé adónde trocado en algo apagadamente indefinible que extraviando mi emoción se ha cristalizado en un plano infinito.

Es mi llegada. Poca cosa quizás.
Pero la parí, vaya a saber con qué dolor.

DISLATE

Siempre lo hiciste solo.

A pesar que podías salir dando abrazos y palmadas en los hombros ajenos y sentir el agradable calor de las pieles acariciando tu abundante vello que escapa por tus orejas y desafiante también asoma por tus fosas nasales.

Te escondías.

Tu mano temblaba.

La angustiosa necesidad de terminar lo que concebías en la excitación de la calle te arrastraba de la solapa y como un guiñapo rodabas hasta tu habitación donde resoplando taras te convertías en desenfadado amasijo.

Eras una sombra.

Un par de ojos apagados.

Una lengua reseca.

De pronto, arrancándole a tu garganta un vulgar carraspeo llenabas tus manos de insólitos ademanes y desesperadamente comenzabas a gozar del sufrimiento de eyacular tinta a diestra y siniestra sobre tus papeles.

Terminabas.

Con el cerebro enfriado podías volver a ocuparte del almuerzo y del noticiero y de tu mujer y del trabajo y del sexo y de todo lo cotidiano que tanto martiriza tu rutina.

En un rincón de tu cuarto,
como un vómito olvidado,
dejas reseco sobre un papel
tu verso de cada día.

RAPSODIA DE UN CIUDADANO EJEMPLAR

Amanece.

Saltas de la cama dejando con tus pulgas casi todos tus sueños en blanco y negro y las sobras las metes al bolsillo por si tienes necesidad de enamorarte por allí.

Desayunas.

Sobre la mesa el pan frío y solitario evoca por contraste la delicia de un sánduche de lo que sea pero no te quejas.

Sales.

Las calles que recorres poseen el ritmo de tus pensamientos circunstanciales que se van anudando en cada esquina y construyen una larga cadena para evitar equívocos el camino.

Trabajas.

Definitivamente tu cerebro se quedó en casa debajo de unos amarillentos papeles que fungen de secreto baúl guardando tu aire taciturno que sólo respiras a media noche de los domingos.

Almuerzas.

No comes pescado para evitar limpiar las espinas porque es un trabajo que no te pagan y prefieres observar cómo los estómagos ajenos se inflan engordando hasta chocar entre ellos.

Trabajas.

Tus estólicas manos acompañan tu pre fabricada sonrisa de idiota convertida en la única refrenda de tu existencia en medio de la brumosa oficina llena de humores exigiendo lógica a la vida.

Regresas.

Camino a casa mascullas y haces globos con tu rabia porque hoy también has descubierto que te robaron otro día de tu elemental historia que si alguna vez acaba alguien la hará bollo y al descuido la hechará al tacho.

Entras.

Desapareces dentro de tu casa y luego dentro de tu mujer queriendo olvidar que afuera eres un bien totalmente prescindible y a veces resultas un huésped no grato dentro de tu propio cuerpo.



JUAN ATAUCURI GARCÍA. (Callao). Comunicador social, estudió en la Universidad de Lima y la Universidad San Martín de Porres. Director del sello editorial *Gaviota Azul Editores* y co-autor (con su hermano Víctor) de la colección de *Fábulas Andinas* con relatos para niños como: El zorro y el puma; el zorro y el sapo, entre otros). Desde muy joven ha publicado trabajos serios y creativos sobre literatura infantil en la prensa nacional, como en el suplemento infantil "Urpi" del desaparecido diario *La Prensa* y en el suplemento "Futuro" del semanario *Visión Peruana*; actualmente es director del periódico de actualidad *Nueva Era*. Además ha co-producido el programa radial "Somos el mundo" en distintas emisoras de Lima. Por primera vez publica en conjunto parte de su obra poética que permanecía inédita.

LA POETA PERUANA Y EL EROTISMO

El libro tiene un enjundioso estudio introductorio que nos invita a un recorrido por nuestra historia. La novedad que plantea el libro es el dejar hablar a las mujeres y dejarlas aflorar sobre su propia espiritualidad erótica, dando voz a una mitad del género humano que mucho tiempo ha estado minimizado y arrinconado. Desde ese punto de vista es muy importante como se trata el erotismo, estrictamente femenino, enfocándolo con otros temas que se vinculan a él a lo largo de la historia, haciendo un claro deslinde entre el erotismo y la pornografía.

El autor lo ha desarrollado con mucha intuición y sensatez, apreciándose como van cambiando las aptitudes y los estilos. Es un tema completamente humano y que por diversos tabúes y por diversas represiones tanto de la sociedad como la autorepresión de quienes tenían esa voz creadora se mantuvo relativamente oculta, saliendo a flote abiertamente con las poetisas de los ochentas y noventas en el Perú.

De todo esto da perfectamente cuenta el libro de José Beltrán Peña, a quien felicito por esta nueva contribución.

DR. TEODORO HAMPE MARTÍNEZ.

- NOTA:
- El libro fue elegido como uno de los mejores del año, en el Recuento Literario del Dr. Ricardo González Vigil. (*El Comercio*, diciembre del 2000).
 - El próximo 28 de junio se presentará en la feria Internacional del Libro 2001, a las 6.30 p.m. en el Auditorio César Vallejo, en las instalaciones de la Feria Internacional del Pacífico.
 - De venta en las mejores librerías del país o llamando al 8430310

